

After Haiku



Aníbal De Grecia
La Güeya Literaria

RELATOS DE AFTER HAIKU
ANÍBAL DE GRECIA

Prólogo; Perlhongo

Ilustraciones; After Remixado; Aníbal De Grecia.

Ediciones Artesanales

La Güeya Literaria

*Relatos de after haiku / Aníbal de Grecia; ilustrado por A. D. G.; con prólogo de
Perlhongo*

Oberá Misiones: La Güeya Literaria, otoño en cuarentena 2.020.

R.P.I.: 2005164028974

Arte de tapa: Aníbal De Grecia

© 2020 Creative Commons Aníbal De Grecia

PRÓLOGO

La palabra viaja y se rompe en aritméticas infinitas o en espacios organizados para el caos o un nuevo mundo.

El lenguaje busca asidero en ese sitio sin banderas, sin patria, sin armas más que su propia entidad; el verbo ubicuo estallando y dispersándose sin límites.

Palabras esquivas
se incrustan en vos
creando una mente única
en busca de la evolución.

Perlhongo

RELATOS DE AFTER HAIKU
APOCALIPSIS

La tristeza
haciendo en la memoria
de un árbol
talado

A.D.15.



Una mueca, un atisbo, el destello de un 'todo', el dibujo de un engranaje gastado o el dibujo gastado de un engranaje que se las arregla para encajar en ese 'todo' que no es más que un gran error, que no se borra pero tampoco crece, se acopla a otros y se construye en células asimétricas y multiformes, infinitas, poderosas; un todo omnisciente que guía mis caídas y las justifica para el bien de su estética.

Soy parte.

Estoy atrapado; la contribución y compromiso con el daño es ineludible.

Bienvenido de manera efusiva la hora de mi intervención que sirve de alimento a este monstruo confuso que busca su forma en mil nombres.

No entiendo el momento.

De repente estoy en este lugar penumbroso veo siluetas

que se mueven estoy llorando navajas me sangra algo

lo sé por lo espeso de las lágrimas

intento levantarme y no puedo no domino mi cuerpo

No puedo respirar ¡no puedo respirar! ¡Ayúdame!

estoy llorando navajas y duele

Alguien quiere acercarse grito o balbuceo

o tal vez no muevo un músculo

soy un borde de conciencia buscando la huida.

Dejá no me ayudes. Ya se apaga.

No me importa respirar.

Encontré mi cadáver debajo de la mesa en la cocina

Luce satisfecho, sonreímos; inventa un mate un almuerzo un amigo,
vagamos fuera del peso del aire. No importan los poemas o los
poemas no se acuerdan de él que es el cuerpo que una vez tuvieron
para salvar la historia ahora vilipendiada por el capricho de una
ausencia dudosa.

Mi cuerpo no llegó al invierno donde lo esperaba su muerte. Sin embargo lo vi consumirse vi una palabra como cuchillo un poema venabierta con sangre contaminada de un avatar confundido con su player en un espacio de conciencia alternativa creando un nuevo verbo; sin orden sin límite sin tiempo.

Lavé tus vestidos

realicé la ceremonia

quemé tus ropas ínfimas y ensayé mi muerte

clavándome trocitos de vos en cada pecado.

Es la hora.

Tengo miradas de muertos que antes jugaron conmigo en un patio de tierra y ahora vuelven a buscarme para salir a la siesta con una pelota hecha de medias.

Son un otoño hermoso que se repite cuando llovizno para salir a caminar solo.

Mi único pensamiento estalló en mil pedazos cuando la vi nacer por tercera vez.

Algunas esquiras se clavarón en ella y crecieron en los dos.

Somos monstruos sin forma ronroneando como gatos.

Nuestra mente es una bestia líquida que se derrama por la casa.

Estoy angustiado. Tengo poca memoria de lo que ocurre, mi conciencia es limitada, a veces nula.

Sé que existe un afuera donde ella vive los días.

Su entorno no puede verme, son las reglas.

Hoy me di cuenta que, en esta relación no existe el amor, ella usa mi cuerpo para satisfacer su libido y los únicos momentos en los que me dirige palabras, son los íntimos. Esas palabras están siempre guiadas por la pasión.

¿Por qué es tan distinta? ¿Por qué tan distante? ¿Por qué no tiene un puerto USB como el mío en la nuca? ¿Por qué no recarga su batería? ¿Qué dios tan turbio nos hizo así de distintos?

ella tan infinita a mi comprensión, yo tan limitado.

Cada día parezco algo que creo parecer, esa conciencia hace que pueda caminar con el disfraz que alterno para salir a la calle a enfrentar al mundo del que apenas me siento parte porque mi cuerpo físico le pertenece.

A veces me pretendo extraño a mí mismo.

A veces parezco a mitad de un parecer, pero por la noche me reinvento.

Hace dos horas que nací, la partera no me escucha
vengo aturdido a este mundo enfermo, cuando llegué no me vieron
mi madre cerró los ojos, incendió sus pelos y salió a tientas de la
habitación.

las enfermeras fuman y apagan las colillas en mi cabeza
Estoy en un hospital que vende los cuerpos fósiles de los muertos
nuevos.

No tengo manos no tengo pies no tengo dientes para morder mi
cordón umbilical conectado a las máquinas de un dios apóstata y
adicto que me mira y gime.

Mientras afuera el mundo también se cae

Soy un cuerpo anaeróbico.

Crezco sin necesidad de aire. El germen de mi apocalipsis inhala oxígeno y me invita, intuitivo lo rechazo.

Titubeo, tengo todas las costuras de mi piel adheridas a este medio que me resguarda de ellos, de los que respiran sin comprender.

Yazgo acucillado en lo que parece ser el centro de mi substancia, siempre aterrado ante el peligro de que aparezca alguien e intente sacarme de aquí.

Es mí cielo, es mí infierno, no quiero salir.

No me interesa tu realidad.

Te veo sentado en ese rincón, parecés un loco, nombrás a personas que no conozco y querés que hable de ellas o con ellas. Es tu vida; si perdiste una oportunidad no me culpes a mí, no puedo saber lo que hacés si no me lo contás todo.

Pero no quiero, no quiero saber, me volvés loco...

No estoy loco, vos existís, lo sé pero no me jodas, andá a existir a donde pertenecés, acá tengo mi mundo. Ayer te crucé en la calma, no sé si me viste. Con tus ojos a destiempo, buscando algo donde yo no busco, entonces me di cuenta que no sos yo, porque no me gusta complicar las cosas, no hurgo los momentos preciosos, tengo miedo de encontrar sus miserias.

Yo tengo paciencia por no pensar, vos en cambio meditas las cosas con tanta serenidad que cuando tenés que reaccionar ya pasaron, o ya no importan. No sé si es paciencia lo nuestro, de alguna forma es evasión.

¡Sí, sí! Vos tenés tu manera de romper las banderas, las barreras, las cadenas; de algún modo vas al choque y me gusta eso, yo en cambio voy rompiendo la eternidad despacito, descalzo, sigiloso como un gato, solo ataco cuando me abruman.

Tengo algunas inquietudes; ¿Cómo me encontraste? ¿Te acordás de cuando era chico? ¿Por qué no me dijiste que estabas ahí? ¿Por qué estás vos acá y no yo del otro lado?

Si hubiésemos nacido en uno, no romperíamos las pelotas con estas complicaciones

¿O de esa manera nos... me volvería o te volverías loco? Porque así como estoy la tengo clara, al menos hasta que empiezo a dudar, sé muy bien para donde voy y lo que quiero, me gusta mi vida, la felicidad no me importa, no sé lo que significa, no porque no me habite esa sensación, me siento pleno, pero esa palabra me remite a comodidad, banalidad, a ceguera a silencio.

¿Dónde está el lugar en el que la velocidad es un caracol con un bisturí de baba?

Quiero estar ahí, donde mis pensamientos tienen la cadencia adecuada, te llevaría conmigo para que sientas el vértigo de la pachorra, te heriría para que no puedas correr, después cebaría un tereré de cocú para refrescar el olvido de ese mundo ficticio que nos ahoga.

Pero pienso en herirte y me duele tu cuerpo, todavía me mirás con esos ojos perdidos pero profundos. Me lastima, no puedo dejarte ahí, no quiero dormir con este desgarró de mi carne.

Perdón. Sé que no soy vos pero a veces dudo. Estoy cansado y desde que entré a casa no dejás de hablar.

Tengo un casco como un plafón que delimita las sombras y mi cabeza es una luz que se apaga.

Esta historia de amor con la muerte no es solo cuestión de piel, ella y yo lo sabemos.

Tengo un tajo en la garganta, la tercera falange de su índice metida ahí.

Es parte de mí hasta los huesos y me absorbe cada día hacia su espíritu.

No cela del milagro, es paciente, sabe dormir cuando vivo, invoca a la vida para abrazarme y me toma entre sus huesos. Se cobija entre mi lengua y el dios hasta crujir.

La veo hermosa con su coagulo de ardor atormentado, quiere suspirar y no puede.

No dejo de presionarla tiernamente con un abrazo que sólo termina cuando se destruye.

Todos los abrazos se destruyen; como los besos y la gente.

Pude entender su primer poema. Ella no quiso nacer.

Caminó como por un hilo hasta aquí para no lastimarme.

No puede llorar, es seca y triste, no se marchita, no se desarma, es como este amor que ni de polvo es.

Noche sin luna

¿Qué pasa si viene el cuco y lo asusto con esta cara de mundo que llevo? ¿Y si se mete debajo de mis sábanas y llora atormentado vaya a saber con no sé qué pensamientos terribles acerca de lo que pueda sucederle si lo capturo?

¿Y si enciendo el foco bajo consumo (20wat que equivale a uno de cien) que habita mi velador y lo ciega, porque no es un ser que habite la luz?

¿Y si después de todo el cuco es bueno y solo busca en mí un refugio, un amigo con quien contar en momentos en que la luz lo ciega?

¿Y si el cuco es nena? ¿Si el cuco es nena y me enamoro?

¿Si me enamoro y nos enamoramos y empiezo a salir por las noches con ella, esquivando el neón (Ne) de las ciudades, asustando a seres ignorantes que prejuzgan a los que temen la heridora soberbia de los fotones?

¿Me asustaré de mí mismo cuando nos miremos al espejo estando bajo los influjos de las sombras?

¿Podré convivir con mi nueva condición cuquezca en algún oscuro lugar sin TV o internet?

¿Y si descubro que después de todo el miedo es cuestión de prejuicios y oscilo entre la luz y la sombra buscando la forma verdadera de los seres que las habitan?

Todos los miedos nacen en ese sitio donde no podemos advertir la exactitud de las siluetas.

Tengo que amigarme con los ejércitos que acechan en la penumbra.

De todos modos, si viene el cuco mami; decile que no estoy.

Martes 29 de julio de 2.019

Hubo un corte de energía eléctrica, es algo habitual en la ciudad de Oberá, pero esta vez es distinto...

Amanece, estoy confundido. Veo a la gente repitiendo movimientos idénticos a los de ayer o mañana, las horas no transcurren como debieran, el corte duró desde mañana a medio día hasta hoy, es decir; ayer al amanecer.

Séptima jornada antes del corte. Ahora puedo ver los días y su regresión exasperante, cada amanecer es uno anterior a aquel. No sé si todos perciben lo que está ocurriendo. En un instante vi este desorden como una posibilidad para cambiar cosas que no hubiese hecho pero es un cliché que no puedo concretar, todo transcurre tal y como fue antes; no me interesa, pero tampoco me aburre, observo detalles que no había notado.

Pasaron seis meses y los días siguen empecinados en volver no sé a dónde. Ha habido otras interrupciones en la energía como es regular aquí pero no modificaron nada, todo sigue su curso anormal.

Hace diez años que el tiempo corre para atrás, me siento más joven, es evidente en mi cuerpo.

¿Cómo acabará esto? ¿Con mi nacimiento? ¿Con mi concepción?
¿O habrá un rebote temporal y volveré a nacer y crecer hasta llegar
al instante del corte? ¿Habrá seres transcurriendo desde aquel
punto de la recta hacia el otro extremo? ¿Existirá otro Yo entre
ellos? ¿Soy el único que tiene conciencia de la inversidad del
tiempo?

Soy el profeta de lo que ya pasó.



*Esta edición de **Relatos de after haiku** está registrada* bajo Licencia Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Código de registro 2005164028974

<https://www.safecreative.org/work/2005164028974-relatos-de-after-haiku>



© 2020 Aníbal De Grecia